

# *Ciudades en movimiento*

*Negocios, trabajo y conflictividad  
en la sociedad española (siglos XVI-XVIII)*

José Antolín Nieto Sánchez  
Daniel Muñoz Navarro  
Ricardo Franch Benavent  
(eds.)



JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ  
DANIEL MUÑOZ NAVARRO  
RICARDO FRANCH BENAVENT  
(EDS.)

# **CIUDADES EN MOVIMIENTO**

**Negocios, trabajo  
y conflictividad en la sociedad  
española (siglos XVI-XVIII)**

Marcial Pons Historia

2023

Ilustración de cubierta: La cárcel de Corte de Madrid. Escuela de Madrid, 1700-1710. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Palacio de Santa Cruz (Madrid). Fotografía de Pablo Linares.

La investigación que ha dado lugar a los textos del volumen se ha desarrollado, con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN) del Gobierno de España y de la Unión Europea, en el proyecto coordinado «Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias» (2019-2022). Subproyectos PGC2018-094150-B-C21, dirigido por Ricardo Franch Benavent y Juan Francisco Pardo Molero (Universitat de València), y PGC2018-094150-B-C22, dirigido por Fernando Andrés Robres y José A. Nieto Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid).



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Jesús Agua de la Roza, James S. Amelang, Jorge Antonio Catalá Sanz, Francisco Javier Cubo Machado, José Luis de los Reyes Leoz, Ricardo Franch Benavent, David Garrioch, Rafael Gili Ruiz, Mauro Hernández Benítez, Alejandro López Álvarez, José Miguel López García, José Luis Lorient Torres, Manuel Martín Polo, Giuseppe Mele, Daniel Muñoz Navarro, José Antolín Nieto Sánchez, Pablo Pérez García, Josep San Ruperto Albert, Álvaro Sánchez Durán, Sergio Urzainqui Sánchez, Fernando Velasco Medina.

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
San Sotero, 6 - 28037 Madrid

☎ 91 304 33 03

[edicioneshistoria@marcialpons.es](mailto:edicioneshistoria@marcialpons.es)

ISBN: 978-84-18752-83-4

Depósito legal: M. 32.157-2023

Maquetación: Milésima Artes Gráficas

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Impresión: Safekat, S. L.

Madrid, 2023

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción. Ciudades e historia social, una mirada renovada, <i>por José Antolín Nieto Sánchez, Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent</i> .....	11

## BLOQUE I

### NEGOCIOS E INFRAESTRUCTURAS URBANAS

El paseo de la ciudad: modelando la urbe de la Edad Moderna, <i>por James S. Amelang</i> .....	29
Las contribuciones del visitador general Antonio Ricci a la limpieza de Madrid a comienzos del Seiscientos, <i>por Rafael Gili Ruiz</i> .....	47
Las ventas y gracias como método de acceso al agua en el Madrid del siglo XVII, <i>por Fernando Velasco Medina</i> .....	59
Abastecimiento de trigo, redes y grupos de interés en el Mediterráneo occidental (1630-1640), <i>por Josep San Ruperto Albert</i> .....	75
Guerra y ganancias. El estamento mercantil de Cerdeña y la venta de bienes de dominio público en los años treinta del siglo XVII, <i>por Giuseppe Mele</i> .....	99
Los negociantes de la nación portuguesa. ¿Un grupo intermedio en la España del XVII?, <i>por Álvaro Sánchez Durán</i> .....	123

## BLOQUE II

## TRABAJO Y TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

Los zapateros, la sociabilidad artesana y la ciudad, <i>por David Garrioch</i> .	147
La «autobiografía inquisitorial» de Juan Borgoñón. Adaptación y resistencia de un sastre contumaz en Madrid (1566-1597), <i>por José Luis Loriente Torres</i> .....	165
Domados y enseñados. Asistencia, educación y represión en el Madrid moderno: el colegio de los Doctrinos, <i>por José Luis de los Reyes Leoz</i> .....	185
Capital mercantil y red asistencial madrileña: la producción de cintas de seda en el colegio de la Paz (1709-1780), <i>por Jesús Agua de la Roza</i> ....	205
Aprendizaje artesano, desigualdad limitada y prestigio: Madrid, 1700-1836, <i>por José Antolín Nieto Sánchez</i> .....	227
Cooperación gremial frente a control empresarial. El proyecto de «casa de contratación» para las sedas valencianas (1699-1728), <i>por Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent</i> .....	257
«Que no hay hacienda para tenerlos ni paciencia para sufrirlos». Orígenes, sociabilidad y salarios: el caso de los mozos de silla (1535-1799), <i>por Alejandro López Álvarez</i> .....	279

## BLOQUE III

## CONFLICTOS SOCIALES Y REPRESIÓN

Morir al raso en la ciudad y en el área periurbana de Valencia (1501-1525), <i>por Pablo Pérez García</i> .....	303
Criminalidad y orden público en el reino de Valencia en vísperas de la expulsión de los moriscos: una aproximación a partir de las conclusiones criminales de la Real Audiencia, <i>por Jorge Antonio Catalá Sanz y Sergio Urzainqui Sánchez</i> .....	323
«Enlazar lo dulce con lo fuerte»: las autoridades ante el tumulto en la Castilla del siglo XVIII, <i>por Mauro Hernández Benítez</i> .....	343

	<u>Pág.</u>
Cuando el «genio y carácter dulce y subordinado» se tornó en «audaz y revoltoso»: el motín de las segovianas en 1802, <i>por Manuel Martín Polo</i> .....	363
Entre la <i>quaestio</i> y el castigo: deriva de la tortura en Madrid durante las postrimerías del absolutismo borbónico, <i>por Francisco Javier Cubo Machado</i> .....	383
Rebeldes y cimarrones. Las resistencias de los esclavizados en la capital de la monarquía hispánica (siglos XVII-XIX), <i>por José Miguel López García</i> .....	403
Relación de autores .....	425

# INTRODUCCIÓN

## CIUDADES E HISTORIA SOCIAL, UNA MIRADA RENOVADA

José Antolín NIETO SÁNCHEZ  
Universidad Autónoma de Madrid

Daniel MUÑOZ NAVARRO  
Universitat de València

Ricardo FRANCH BENAVENT  
Universitat de València

«A la ciudad, en cierto modo como a la persona humana,  
le acontece que siempre es la misma y nunca es lo mismo»<sup>1</sup>.

Como sugieren las palabras de Chueca Goitia, debemos entender los espacios urbanos como una resultante histórica en constante movimiento, un planteamiento que refuerza la idea de dinamismo e interacción entre las instituciones —en un sentido amplio que va más allá de la concepción meramente política del término— y los agentes sociales que las conformaban —no exclusivamente las élites, sino también los sectores populares—. Precisamente, esta idea de «ciudades en movimiento» es la piedra angular que sustenta esta obra coral, que centra su mirada en la historia social de las urbes españolas durante el período moderno, focalizando la atención en tres de sus aspectos fundamentales: la dialéctica entre el bien público y los negocios privados; el mundo del trabajo y la transmisión del conocimiento; y, por último, la marginalidad y el conflicto social, unido a los mecanismos de control y represión de los fenómenos subversivos.

Este libro representa una nueva aportación fruto de la labor llevada a cabo por dos grupos de investigadores que vienen colaborando durante la última década en la ejecución de proyectos de investigación coordinados financiados en convocatorias competitivas

---

<sup>1</sup> Fernando CHUECA GOITIA, *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 31.

de ámbito nacional. El punto de partida fue el proyecto iniciado en 2012 con el título «Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica». Su objetivo básico era la reivindicación de la historia social, que, al constituir el eje central del paradigma dominante en la investigación histórica tras la Segunda Guerra Mundial, había sufrido en mayor medida la crisis que experimentó la disciplina en el último tercio del siglo xx. Como consecuencia de ello, conoció una creciente marginación ante el avance espectacular que adquirieron otras perspectivas de análisis, como la historia cultural o la historia política. Con el fin de recuperar la importancia de la aplicación del enfoque social en el análisis del proceso histórico, los dos grupos aludidos, vinculados a las Universidades de Valencia y Autónoma de Madrid, diseñaron un proyecto de investigación aplicando los nuevos enfoques metodológicos que han contribuido a la renovación de la disciplina.

El factor fundamental que ha impulsado la adopción de la nueva metodología es el cambio que se ha operado en la concepción del sistema social del antiguo régimen, dejando de considerarlo como una estructura permanente compuesta por conjuntos de personas cuyos comportamientos se hallaban condicionados por el colectivo al que pertenecían. Frente a este enfoque estructural, la nueva metodología considera que la organización social del pasado era menos sólida y coherente de lo que se consideraba tradicionalmente, lo que otorgaba un importante margen de acción a los sujetos integrados en ella. En consecuencia, la investigación debe centrarse en el análisis de los comportamientos individuales, definiendo a partir de ellos la existencia de categorías sociales que no permanecían inmutables, ya que tanto sus componentes como sus características se modificaban constantemente en función de las transformaciones experimentadas por la sociedad de la que formaban parte. Realmente, aunque el cambio social se realizaba con mucha lentitud, debido a las limitaciones impuestas por el sistema de valores dominante y a la resistencia de los grupos perjudicados por las novedades que comportaba, no cabe duda de que constituía el factor fundamental que regía la dinámica histórica. De ahí que la investigación coordinada desarrollada hasta el momento haya estado presidida por la dialéctica entre el cambio y la resistencia.

Además de las publicaciones realizadas individualmente por los miembros de los dos grupos de investigación, una parte importante de los resultados obtenidos se han recopilado en dos obras colecti-



vas<sup>2</sup>. Reflexionando en la última de ellas sobre los retos que tiene planteados aún la historia social, se destacaba que, junto con una profundización en el estudio de la movilidad social, la historia comparada y la prosopografía (o la nueva historia biográfica)<sup>3</sup>, resultaba conveniente delimitar mejor el campo historiográfico de la historia urbana, y otorgarle una mayor visibilidad como rama específica dentro de nuestra disciplina. Si a nivel internacional existen ya grupos de investigación y revistas científicas centradas en el análisis de dicho ámbito, en el caso español la atención hacia esta corriente ha sido insuficiente<sup>4</sup>.

No obstante, cabría destacar la labor de historiadores como James S. Amelang, uno de los autores de dicha reflexión, o David R. Ringrose; al Equipo Madrid de Estudios Históricos, que ya en la década de 1990 editó un atlas histórico de la ciudad, así como una monografía sobre el impacto de la corte en su territorio<sup>5</sup>; y a los grupos de investigación vinculados a las Universidades de Cantabria y Santiago de Compostela<sup>6</sup>. Precisamente en esta última se organizó en el año 2008

---

<sup>2</sup> Ricardo FRANCH, Fernando ANDRÉS y Rafael BENÍTEZ (eds.), *Cambios y resistencias sociales en la Edad Moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica*, Madrid, Sílex, 2014, y James S. AMELANG, Fernando ANDRÉS, Rafael BENÍTEZ, Ricardo FRANCH y Mirian GALANTE (eds.), *Palacios, plazas, patibulos. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*, Valencia, Tirant, 2018. La actividad coordinada de ambos grupos queda reflejada en el sitio web: <https://cambiosyresistencias.es/> (consultado el 17 de abril de 2022).

<sup>3</sup> Isabel BURDIEL y Roy FOSTER (eds.), *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico-Diputación de Zaragoza, 2015.

<sup>4</sup> Un vistazo a la página web de la *European Association of Urban History* pone de manifiesto este hecho. <https://www.uantwerpen.be/en/centres/eahu/organizations/centres-for-research/> (consultado el 17 de abril de 2022).

<sup>5</sup> Virgilio PINTO y Santos MADRAZO (dirs.), *Madrid. Atlas Histórico de la ciudad, siglos IX-XIX*, Barcelona, Lunberg, 1995, y José Miguel LÓPEZ GARCÍA (dir.), *El impacto de la Corte en Castilla. Madrid y su territorio en la época moderna*, Madrid, Siglo XXI-Eurocit, 1998.

<sup>6</sup> Sin ánimo de exhaustividad, hacemos referencia a algunas de las publicaciones recientes centradas en las nuevas miradas sobre el mundo urbano: Tomás A. MANTECÓN MOVELLÁN, Marina TORRES ARCE y Susana TRUCHUELO GARCÍA (eds.), *Dimensiones del conflicto: resistencia, violencia y policía en el mundo urbano*, Santander, Universidad de Cantabria, 2020; James S. AMELANG, *Writing cities: exploring early modern urban discourse*, Budapest, Central European University Press, 2019; Ofelia REY y Tomás MANTECÓN (eds.), *Identidades urbanas en la monarquía hispánica*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2015; Susana TRUCHUELO GARCÍA, Roberto LÓPEZ VELA y Marina TORRES ARCE (eds.), *Civitas: expresiones de la ciudad en la Edad Moderna*, Santander, Universidad de Cantabria, 2015, y José I. FORTEA y Juan E. GELABERT (eds.), *Ciudades en conflicto (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid-Madrid, Marcial Pons-Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, 2008.

la X Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, dedicando una de sus secciones a «El mundo urbano en el siglo de la Ilustración»<sup>7</sup>. También los coeditores de este libro han dedicado buena parte de su investigación a la historia urbana: José Antolín Nieto Sánchez mediante el estudio del papel de los gremios y la reproducción artesanal en su conjunto; y Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent con el análisis del comercio, el artesanado sedero y el consumo en la Valencia moderna, insertándolos en el contexto de las ciudades mediterráneas<sup>8</sup>.

Precisamente el análisis comparativo entre la sociedad madrileña y la del área mediterránea durante la Edad Moderna ha sido uno de los ejes fundamentales de la investigación llevada a cabo por los dos grupos de investigación que participan en la presente publicación. Se trata de dos áreas que experimentaron un intenso dinamismo en dicho período. Al asumir la función de capital política de la monarquía hispánica en 1561, Madrid se convirtió en un poderoso polo de atracción hacia el que afluían tanto inmigrantes de la más diversa procedencia como mercancías destinadas al abastecimiento de su creciente población y del consumo de lujo que realizaban las élites dirigentes. Esto generó numerosas oportunidades de trabajo, negocio y promoción social, pero también estimuló la afluencia de minorías y grupos marginales, así como el descontento de los sectores perjudicados por el proceso de transformación social que se estaba experimentando. En el caso del área mediterránea, su dinamismo se derivó de su condición de territorios litorales, lo que estimuló el desarrollo de corrientes migratorias que favorecían la difusión de nuevos cultivos y técnicas mercantiles y manufactureras, así como la intensificación de las relaciones de mercado. Aunque la hegemonía que había ostentado históricamente el Mediterráneo se atenuó durante la Edad Moderna por el desplazamiento del eje de gravedad

---

<sup>7</sup> Los estudios presentados fueron publicados en Camilo J. FERNÁNDEZ CORTIZO, Vítor Manuel MIGUÉS RODRÍGUEZ y Antonio PRESEDO GARAZO (eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, 2 vols., Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2009.

<sup>8</sup> José Antolín NIETO SÁNCHEZ, *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Madrid, Fundamentos, 2006; Daniel MUÑOZ NAVARRO (ed.), *Ciudades mediterráneas. Dinámicas sociales y transformaciones urbanas en el Antiguo Régimen*, Valencia, Tirant, 2021; *id.*, *Los escaparates de la moda. Sistemas de comercialización, espacios de consumo y oferta textil en la Valencia preindustrial (1675-1805)*, Madrid, Sílex, 2018; Ricardo FRANCH BENAVENT, *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1986, e *id.*, *La sedería valenciana y el reformismo borbónico*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2000.

del imperio hispánico hacia el Atlántico, hay que tener en cuenta que al final del período su peso demográfico, económico y urbano era muy superior al de las regiones del interior peninsular.

Los factores que estimularon el dinamismo de las dos áreas indicadas son precisamente los que, según Jan de Vries, contribuyeron en mayor medida al crecimiento de las grandes metrópolis y al desarrollo del proceso de urbanización que se experimentó en Europa durante la Edad Moderna. En efecto, fueron las capitales políticas de las principales monarquías de la época las que conocieron un crecimiento demográfico más intenso, hasta el punto de constituir las ciudades de mayores dimensiones de cada uno de los territorios en los que se ubicaban. El otro tipo de ciudades que experimentaron un mayor crecimiento fueron las portuarias<sup>9</sup>. Pero, aunque este autor destaca las situadas en el Atlántico, en el caso español fueron fundamentalmente las mediterráneas, y las que gozaban del monopolio del comercio colonial, las que concentraban, junto con Madrid, la mayor parte de la población urbana a finales del siglo XVIII<sup>10</sup>.

El proceso de urbanización experimentado como consecuencia del crecimiento de estas grandes metrópolis contribuyó decisivamente a afianzar la hegemonía que adquirieron las ciudades en la sociedad del Antiguo Régimen. Pese a albergar una proporción muy reducida de la población, fue en ellas donde establecieron su residencia las élites políticas, económicas, sociales, religiosas y culturales, ejerciendo su dominio sobre el amplio territorio que se hallaba en su área de influencia. Frente a la relativa homogeneidad social y profesional que existía en estas zonas rurales, las ciudades albergaban una gran diversidad de categorías sociales y de actividades laborales. Esto generaba numerosas oportunidades de trabajo, riqueza y promoción social. Pero la corriente migratoria que todo ello estimulaba provocaba también situaciones de desarraigo y marginación social. Es precisamente esta mayor movilidad social del mundo urbano la que se ha tratado de subrayar en el título de la presente publicación, a partir de una aproximación que prioriza un enfoque de historia desde abajo, poniendo el foco deliberadamente en los sectores sociales subalternos. El comportamiento de las élites, me-

---

<sup>9</sup> Jan de VRIES, *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1987, p. 185.

<sup>10</sup> José Ignacio FORTEA PÉREZ, «La ciudad y el fenómeno urbano en la España de la Ilustración», en Camilo J. FERNÁNDEZ, Víctor Manuel MIGUÉS y Antonio PRESEDO GARAZO (eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, vol. 1, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2009, pp. 59-94, véanse las cifras aportadas en las pp. 87-92.

por conocido en líneas generales, será objeto de otra próxima publicación del grupo, vertebrada monográficamente en torno a la relación entre familias e instituciones en la época moderna.

En suma, la Edad Moderna es un período fértil para la historia social. Contiene en su seno una sociedad a medio camino entre las permanencias y las transformaciones. También en la monarquía hispánica, tantas veces sometida a visiones que la relacionan con el retraso, la inmutabilidad o la inoperancia, y, sin embargo, fiel reflejo de un buen número de cambios sociales. En este espacio la alteración se aprecia tanto en el campo como en la ciudad, se produjo de manera lenta y contó con continuas manifestaciones de resistencia. Alcanzó a la infraestructura básica del mundo urbano, ya hablemos del abasto de productos fundamentales (trigo, pan, agua), ya del flujo de migrantes que transitaban del campo a la ciudad. También presenció la aparición del trabajo como una nueva vía de integración y disciplina social, de la que se coligen las ácidas críticas al binomio ociosidad-mendicidad y la aparición de un discurso que proclama la dignidad del trabajo. Y, no menos importante, muchas de estas mutaciones contaron con la oposición, a veces callada, otras virulenta, pero siempre presente, de la base social.

Los estudios incluidos en este libro se han agrupado en tres grandes bloques. En el primero se analizan las iniciativas emprendidas para mejorar las infraestructuras urbanas y las oportunidades que tanto estas actividades como las necesidades de abastecimiento urbano y los servicios financieros ofrecidos a la monarquía proporcionaban a los hombres de negocios residentes en ellas. El segundo se centra en el análisis de las relaciones laborales, las formas de organización y reproducción de los oficios y los canales de difusión del saber artesanal. Por último, en el tercero se estudian los conflictos surgidos tanto en las ciudades como en su área de influencia, examinando su diversa tipología y los mecanismos de control y coerción que se utilizaron para su represión.

El primer bloque se inicia con el estudio llevado a cabo por James S. Amelang sobre un género literario en el que se procede a la descripción de estas populosas metrópolis mediante el recurso a la narración de un paseo por la ciudad. Aunque se inspiraba en un modelo existente ya en la literatura clásica latina, fue durante la Edad Moderna cuando dicho género alcanzó su madurez gracias a las innovaciones estilísticas y de contenido que se llevaron a cabo. Estaban escritas en prosa, en lugar de en verso, y estructuradas en forma de diálogo entre un vecino que acompañaba a un forastero por su ciudad, lo que otorgaba al texto un mayor atractivo para un público mucho más amplio y

diverso. Se procedía, asimismo, a la descripción, no solo de los grandes edificios y monumentos cívicos, sino también del bullicio de las calles, talleres artesanales, tiendas y mercados urbanos. Todo ello convierte a estas obras en una fuente excepcional para el estudio de la historia urbana de la Edad Moderna.

La necesidad de mejorar la limpieza de la ciudad de Madrid tras el retorno definitivo de la corte en 1606 es el tema en el que se centra el estudio de Rafael Gili. La trascendencia que se otorgó a esta labor determinó que el consejo de Castilla procediese a la creación de la superintendencia de limpieza de Madrid, designándose inicialmente como su titular al propio presidente de su sala de gobierno. Asimismo, las propuestas que realizó el pintor y orfebre de origen italiano Antonio Ricci para la mejora de los medios utilizados en la realización de dicha labor, determinaron su designación como primer visitador general de la limpieza de la villa, cargo que ejerció hasta su muerte en 1635. Durante su mandato se reguló y sistematizó un sistema de limpieza que priorizaba el ornato de las calles más importantes y comerciales, en las que residían y se desenvolvían las élites, poniendo de manifiesto la orientación cortésana y privilegiada que adquirió dicho servicio.

Del mismo modo, la desigualdad social caracterizó también a la red de abastecimiento de agua creada en Madrid tras el retorno de la corte, tal como revela el estudio de Fernando Velasco Medina. La gestión de la red fue asumida, igualmente, por el consejo de Castilla, designando un comisario visitador y procediendo finalmente a la creación de la junta de fuentes de Madrid. Como los ingresos municipales resultaron insuficientes para financiar la creación de la red de fuentes públicas, se procedió a la venta de la concesión del servicio, corriendo a cargo de los que la adquirirían las obras de conducción del agua a sus residencias particulares. De esta forma, su posesión se convirtió en un signo de distinción social de los grupos privilegiados y los sectores más enriquecidos de la población, que eran los que acaparaban la mayor parte del caudal destinado al abastecimiento de la ciudad a finales del siglo XVII.

El estudio de Josep San Ruperto Albert se centra en el análisis del sistema creado por las ciudades mediterráneas para asegurarse el abastecimiento de cereales, sobre todo en las épocas de escasez. Para ello, toma como referencia las iniciativas adoptadas por la ciudad de Valencia en la década de 1630, examinando las diversas fases existentes en el proceso de adquisición e importación del producto. Destaca, en este sentido, la trascendencia de los servicios ofrecidos por los hombres de negocios que disponían de una red internacional capaz de efectuar el

proceso con la mayor agilidad y solvencia. Una buena muestra de su funcionamiento es la actividad llevada a cabo por la compañía de los Cernezzi, comerciantes milaneses establecidos en Valencia que gozaban de excelentes conexiones tanto con Génova como con las islas de Sicilia y Cerdeña, de las que procedía el cereal.

Las oportunidades que generó el comercio de exportación de cereales en Cerdeña es el punto de partida del estudio realizado por Giuseppe Mele. La elevada entidad que alcanzó en el primer tercio del siglo XVII favoreció la consolidación en la isla de un nuevo estamento mercantil integrado fundamentalmente por comerciantes de origen genovés. Sus miembros se beneficiaron del proceso de venta de títulos, cargos y bienes de dominio público que llevó a cabo la monarquía para hacer frente a las dificultades financieras provocadas por su intervención en la guerra de los Treinta Años. Entre los bienes enajenados se hallaban las almadrabas, que generaban una elevada rentabilidad. La competencia que existió para lograr su adquisición pone de manifiesto que las inversiones de los comerciantes más enriquecidos no estaban condicionadas solo por sus ansias de ascenso social, cuestionando la tesis tradicional de la traición de la burguesía.

Las características del nuevo grupo mercantil de los judeoconversos portugueses, a los que recurrió la monarquía hispánica para atenuar la hegemonía financiera que gozaban los genoveses hasta la suspensión de pagos de 1627, es el tema que se analiza en el estudio realizado por Álvaro Sánchez Durán. Pero, en lugar de poner el acento en su condición de minoría étnico-religiosa, como se suele hacer habitualmente, se centra en el análisis de sus comportamientos económicos y sociales. Los privilegios que obtenían por los servicios financieros que realizaban a la corona y el consumo suntuario que realizaban para marcar su posición social les permitía diferenciarse de las clases no privilegiadas y aproximarse a la nobleza, poniendo de manifiesto su pertenencia a los incipientes grupos intermedios urbanos.

El segundo bloque ofrece un elenco de estudios innovadores sobre el mundo del trabajo. Innovadores en las temáticas, donde prima la sociabilidad laboral, la reproducción de los oficios y la transmisión del conocimiento; en las instituciones, donde aparecen los gremios, pero también los oficios, las instituciones de asistencia y las creadas por los propios artesanos; y en los colectivos estudiados, incluyendo a los menestrales y la mano de obra infantil, junto con trabajadores que hoy englobaríamos en el sector servicios como los mozos de silla o los maestros de escuela. Un buen número de estudios enfocan su análisis en

unos agentes sociales con capacidad propia a la hora de la toma de decisiones, de manera que se propone una interrelación entre lo que ocurría en el interior de los espacios de producción —la técnica y la organización productiva— y lo que sucedía en otros espacios sociales. Y de esa influencia mutua de factores derivaría la formación de unas pautas propias de grupo. A consolidar estas pautas ayudaría mucho que, en un mundo trufado de desigualdad, los artesanos fueran capaces de bosquejar soluciones comunes para paliar sus maltrechas economías y su precaria existencia.

En los últimos años la sociabilidad artesana se ha revelado como un prometedor campo de investigación. Siguiendo el trabajo clásico de Hobsbawm y Scott sobre los zapateros políticos, David Garrioch expone una visión general de las relaciones sociales surgidas en el mundo menestral europeo de la Edad Moderna. El acercamiento a estas relaciones precisa que, por un lado, la diversidad de talleres alentaba diferentes tipos de interacción social, mientras que, por otro, se pone de manifiesto la importancia de las relaciones tejidas por los artesanos con el vecindario. Partiendo de una definición amplia y rica del término artesano, el autor diferencia entre dos sociabilidades artesanas —formal e informal— que acabaron por moldear unas identidades propias de los artesanos e incluso de cada oficio manual. Esto tendría serias implicaciones que sobrepasan el ámbito de la conformación de unas identidades propias de los artesanos, pues el autor aborda el papel que estas sociabilidades tuvieron en la circulación de nuevas tecnologías y su lugar en los movimientos políticos radicales. Un repaso por las actividades artesanas desplegadas en las principales ciudades europeas sirve al autor para mostrar un mundo en el que se mezcla el conflicto con la fiesta, el suburbio revolucionario con la adoración de los santos propios de los menestrales, o la laicidad de la taberna con las cofradías de oficio.

En una deriva de las reflexiones de Garrioch, el trabajo de José Luis Lorient reconstruye mediante fuentes inquisitoriales la biografía de Juan Borgoñón, un «contumaz» sastre flamenco asentado en Madrid. El manejo de esta documentación permite al autor penetrar en una «autobiografía involuntaria» y en la «experiencia vivida del reo contada por él mismo». Y lo hace en un momento clave de Madrid, pues Borgoñón llega a la ciudad en 1560, un año antes de que la ciudad estrenase la capitalidad. En una línea similar a los estudios de Griffin sobre los impresores calvinistas de Lyon y Ginebra que se trasladaron a la monarquía hispana en el siglo XVI, Lorient rastrea cómo la integración de Borgoñón en la vida madrileña estuvo plagada de éxitos profe-

sionales —se ganó una selecta clientela y eludió el eterno conflicto del ramo de la confección sobre las calzas pasando del lado perdedor encabezado por los calceteros al ganador de los sastres—, así como de resistencias a aceptar una forma de pensar distinta a la suya. Hábil con el dedal, la aguja y las tijeras, la disidencia de Borgoñón le acerca a la del célebre Menocchio de Ginzburg, pues tampoco dejó indiferente a los tribunales inquisitoriales que le juzgaron hasta por tres veces, en unos juicios donde sus irreverencias y desparpajo le conducirían a unas consecuencias nefastas.

El trabajo de José Luis de los Reyes incide en las fechas del de Lorient y en los mecanismos de represión puestos en marcha, ahora por la monarquía, a través del rastreo de los orígenes de la escuela infantil de nuestro tiempo. Es un estudio donde el factor asistencial y el represor se dan la mano para revelarse como fundamentales en las instituciones infantiles pre-pedagógicas, analizadas aquí desde dos instituciones del Madrid que acaba de recibir a la corte (la Inclusa y el Colegio de Niños de la Doctrina). La corte aparece entonces como un laboratorio o banco de pruebas experimental, de donde se transfieren las reformas al resto del país. Es por ello que se estudian aquí los objetivos y recursos económicos de estas instituciones, y se reconstruye la vida cotidiana en sus casas matrices o la orientación educativa mostrada a través de los métodos y materiales utilizados. Frente a la ética del trabajo protestante encarnada por el contumaz Borgoñón, las instituciones ahora estudiadas se distinguían por adoptar las premisas del humanismo renacentista. Favoreciendo la mendicidad infantil regulada por instituciones religiosas, o controlándola férreamente para evitar el desorden público y crear una fuerza de trabajo barata, estas instituciones modelaron el concepto de infancia en la Edad Moderna, y se dotaron de unas funciones que dejaron su poso mediante la combinación de la triada conformada por la represión, la asistencia y la educación.

Porque el poso que dejaron caló, como demuestra Jesús Agua de la Roza al estudiar el trabajo forzado infantil en la cintería del madrileño colegio de la Paz en el siglo XVIII. En este poliédrico artículo se analizan los agentes implicados —la institución, los mercaderes interesados en la empresa y la infantil mano de obra huérfana—; las relaciones laborales establecidas en el interior de los talleres del citado colegio; la organización del aprendizaje en la cintería; el disciplinamiento de la mano de obra asilada; o la adaptación del utillaje a las características de la mano de obra infantil. Todo ello dirigido a explicar qué se pretendía hacer con los niños trabajadores. Así, el análisis de las diferentes formas de



retribución contempladas en el orfanato incide en cómo la escasa valoración del trabajo infantil reducía los costes laborales, permitiendo sacar al mercado madrileño una producción barata en un intento por competir con otras producciones nacionales —la de los mismos artesanos madrileños del sector, y los valencianos—, así como las procedentes de Francia.

Porque producción había en Madrid. Arropada en muchos casos por los oficios agremiados, pero con importantes concesiones a la «libre» contratación de mano de obra por parte de los maestros. Así lo constata el artículo de José Antolín Nieto Sánchez, quien analiza el aprendizaje artesano en Madrid desde la perspectiva de los maestros que contrataban aprendices entre 1700 y 1836. Y en concreto desde unos oficios del sector sedero, que facilitan suficiente información de las ocupaciones que estaban agrupadas en gremio y de las que no lo estaban. Además, investigar el aprendizaje desde la perspectiva de los maestros implica estudiar las causas de la desigualdad interna que existía en los talleres de finales de la Edad Moderna, en aras a poder ver las diferencias con otros países y explicar la conformación de sus mercados de trabajo. Según el autor, hubo muchos maestros que trabajaban solos o con un aprendiz, mientras unos pocos se hacían con el concurso de un buen número de aprendices. Estos últimos maestros tenían unos rasgos precisos: ostentaron cargos importantes en sus gremios, tenían prestigio y capital, estaban introduciendo innovaciones de producto y utillaje. En suma, algunos de los que estaban aupados en la cima gremial fueron los que comenzaron por infringir las reglas corporativas en lo tocante a la contratación de un número concreto de aprendices, y pusieron las bases del fin del gremialismo. Que pocos contasen con el apoyo estatal plantea una seria divergencia con lo sucedido en otros lugares europeos.

Si el artículo de José Nieto incluye las estrategias de los maestros y aprendices dentro de las lógicas gremiales que en su día fueron pergeñadas por autores como Bo Gustafsson, el de Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent incide en este aspecto y sobre todo en las soluciones estudiadas por los propios artesanos para reducir las desigualdades internas existentes en los gremios. Aquí el ejemplo de referencia es el proyecto de «casa de contratación» para las sedas valencianas puesto en marcha en diferentes fases entre 1699-1728. Se trata en realidad de dos proyectos, malgrado el primero, y reformulado el segundo, que evidencian las «estrategias utilizadas para preservar la homogeneidad social de los artesanos», uno de los objetivos básicos de

los gremios en aras a contrarrestar las dificultades creadas por las medidas especulativas del capital mercantil. En ambos casos, el objetivo era crear una compañía destinada a garantizar la comercialización y mejor cobro de los tejidos de seda valencianos sobre todo en Madrid. Aunque finalmente los dos proyectos fracasaron, su sola existencia destacó por ser uno de los ejemplos más claros de repuesta artesana a su desigualdad interna.

El juego de precariedad y desigualdad afectaba tanto a los artesanos como a los trabajadores del sector servicios. De esta preocupación participaban los mozos de silla de Madrid analizados en el largo plazo por Alejandro López, en un artículo en el que se cierra el círculo establecido por la organización del trabajo, las diferencias salariales, el conflicto y la sociabilidad popular. Recurrentes en el paisaje urbano de los siglos XVI y XIX, estos oficios del transporte sobresalieron en la corte, espacio en el que destacaron por ser otra cara de la moneda de algunos de los oficios de la tríada capitalina, especialmente los dedicados al lujo. Tras unos inicios en los que la corona trató de convertirlos en una fuerza laboral despojada del control sobre su trabajo, los mozos de silla crearon formas propias de acción colectiva y de identidad, se asociaron en gremios y recurrieron a la economía de la improvisación para sobrevivir como otros trabajadores de la Europa preindustrial. Algunos exigieron y consiguieron mejoras salariales, que evidencian que poseían también una arraigada cultura de la protesta. Como sucediera con otras ocupaciones, progresos tecnológicos y cambios sociales acabaron con su singladura en el siglo XIX.

Finalmente, el tercer bloque que compone el libro aborda diversas manifestaciones de conflictividad social, vinculada con los escenarios cotidianos de la marginalidad, la criminalidad o la revuelta urbana, así como con las respuestas de control y coerción planteadas por las autoridades urbanas ante estas realidades cotidianas. En esta línea, el trabajo firmado por Pablo Pérez nos aproxima a la realidad cambiante de la muerte en la sociedad de la temprana Edad Moderna y las implicaciones de morir al raso en la ciudad de Valencia. Para ello, se analiza la labor de la cofradía de los inocentes y desamparados en el primer cuarto del siglo XVI, encargada de mitigar los efectos de la «mala muerte» en aquellos difuntos desamparados, fallecidos a la intemperie o sin la más mínima solidaridad familiar; pero también de los asesinados y de los condenados a muerte, velando porque estos tuvieran la «mejor muerte» posible dada su condición, en sintonía con la espiritualidad del momento y gracias a la labor piadoso-asistencial de esta ins-

titución. Gracias a este trabajo podemos aproximarnos a un escenario social difícilmente visible, condicionado por la marginalidad, la violencia y la criminalidad.

Precisamente es la acción de la justicia real frente a la criminalidad la que ocupa el texto de Jorge Catalá y Sergio Urzainqui. Estos autores presentan un análisis de las conclusiones criminales de la real audiencia valenciana para el período 1606-1609, a fin de corroborar si la imagen de la delincuencia valenciana dibujada a partir de la proliferación de pragmáticas, pregones y edictos en los años previos a la expulsión de los moriscos se ajustaba a la realidad del fenómeno criminal. El vaciado documental de esta fuente demuestra que, junto con los ámbitos penales de preferencia de la corona (vagabundos, bandolerismo, luchas de bandos y uso de armas), existieron otros delitos, como la falsificación de moneda, que ocuparon buena parte de los registros judiciales de la época. También que, pese a la fijación sobre la criminalidad morisca, el porcentaje de cristianos viejos procesados superó de manera aplastante al de nuevos convertidos, lo que obliga a repensar algunos tópicos y a seguir ampliando el análisis documental.

Siguiendo en la línea de análisis de la respuesta del poder político a los fenómenos de conflictividad social, aunque variando de escenario y cronología, el texto de Mauro Hernández reflexiona sobre la acción de las autoridades frente a los tumultos o revueltas populares, en este caso centrando la atención en la Castilla del siglo XVIII. A partir de una muestra documental compuesta por varias decenas de motines, este autor radiografía sus rasgos comunes, así como la atención que despertaron en las autoridades políticas encargadas de hacerles frente, diferenciando un total de tres fases (prevención, control y represión). Este autor se hace eco de las limitaciones del poder en el restablecimiento del orden público y el recurso a la negociación política, imponiendo finalmente una represión ponderada ante unos hechos que, por lo general, hicieron un uso moderado de la violencia y tuvieron un alcance limitado.

El siguiente texto, firmado por Manuel Martín Polo, conecta estrechamente con el anterior. En él, se analiza el motín que protagonizaron cientos de mujeres del arrabal del mercado de la ciudad de Segovia en 1802, ante la subida del precio del pan y el desabastecimiento urbano, en un contexto de recrudescimiento de las condiciones sociales de las clases populares. La descripción de «los sucesos de Segovia» nos conecta con una revuelta popular protagonizada por las tejedoras segovianas, secundadas por sus maridos, que no responde al modelo clásico del

motín de subsistencia. La Varela y sus compañeras lograron, en cierto modo, sus objetivos en un momento marcado por la creciente contestación social, en el que la monarquía se vio obligada a actuar. Por un lado, revisando la política de libre comercio de granos, a fin de paliar sus perniciosos efectos sobre las clases populares, y, por otro, limitando su acción represiva en una coyuntura en la que el pueblo era cada vez más consciente de su poder como agente político.

Estos aires de cambio que comenzaban a soplar en las postrimerías del absolutismo borbónico son el trasfondo en el que Francisco Javier Cubo inserta su estudio sobre el recurso a la tortura como método indagatorio y punitivo en las cárceles madrileñas a finales del siglo XVIII. En él, su autor reconstruye el dilatado proceso de remisión de estas prácticas, a partir de la denuncia presentada por Jerónimo de Cubas en 1784, posicionándose a favor de su abolición. El expediente incoado por el consejo de Castilla refleja la pugna entre defensores y detractores del uso de los apremios en la práctica judicial, un debate que se hizo extensible a otros órganos de la justicia regia como las reales chancillerías. Pese a la resistencia de algunos tribunales, la monarquía se abrió a una cierta convergencia europea en la adaptación de su sistema judicial y penitenciario, lo que supuso un avance hacia la abolición de la tortura judicial, sin que ello representase la desaparición del recurso a otras vías de violencia y tortura «legítima».

Las corrientes abolicionistas anteriormente apuntadas también enlazan con la esclavitud; un fenómeno social, vinculado con la marginalidad y la conflictividad, profundamente arraigado en algunas ciudades de la monarquía hispánica. Ello permite a José Miguel López, en el trabajo que pone el broche final a esta obra, rescatar las historias de rebeldía y cimarronaje de personas esclavizadas en Madrid a partir de una perspectiva cronológica amplia, vinculando estas resistencias individuales de los «esclavos incorregibles» madrileños con el creciente rechazo hacia la esclavitud entre la sociedad cortesana. Tras estas resistencias individuales su autor identifica una cultura política subyacente, especialmente ante la cada vez más frecuente llegada de esclavizados del Nuevo Mundo, familiarizados con fenómenos de resistencia colectiva, como los palenques. Una realidad a la que se uniría el creciente rechazo de las clases populares madrileñas, contribuyendo de manera conjunta a la pérdida de legitimidad social y su abolición definitiva.

En conclusión, este libro pretende contribuir al proceso de renovación de la historia social en el que han colaborado los dos grupos de in-

vestigación aludidos a lo largo de la última década, poniendo el énfasis, en esta ocasión, en la necesidad de estimular la investigación sobre la historia urbana. A partir de una mirada renovada, los autores abordan en sus trabajos diferentes aspectos de los cambios y resistencias dentro de las ciudades de antiguo régimen, centrandó su atención en los procesos de movilidad y conflictividad social, en los que los sectores populares fueron los principales protagonistas, estableciendo un diálogo entre el modelo cortesano y el de las ciudades mediterráneas.